

# P

## resentación

La crisis económica, política y moral que vive el México contemporáneo influye en la redefinición de las identidades juveniles; baste con señalar que la falta de oportunidades laborales y educativas son sólo dos de los múltiples factores. En declaraciones recientes del Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. José Narro Robles, se señala que en México 7.5 millones de jóvenes son considerados como “ninis”, es decir, jóvenes que ni estudian ni trabajan, por lo cual su presente difícil se convierte en un futuro sin esperanza.

En un país como México en donde la mitad de la población es de jóvenes, pensar que un alto porcentaje de éstos carece de expectativas permite afirmar que la responsabilidad del Estado en materia económica y educativa le está fallando a la sociedad. Un país sumergido en una espiral creciente de violencia, en donde los altos funcionarios del actual gobierno suelen alterar las cifras y señalar que son alrededor de 280 mil los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Hablar de jóvenes, generalmente, se asocia a futuro; pero hoy día en México se asocia a falta de oportunidades. En el número que el lector tiene en sus manos se esbozan algunos de los factores y características de los jóvenes mexicanos en el proceso difícil e incierto que vive nuestro país.

Ana María Fernández Poncela nos ofrece en su artículo “Un perfil de la juventud mexicana” una semblanza de los jóvenes a partir de datos sobre familia, empleo, educación y participación política, para explicar la difícil situación por la que atraviesan.

Mientras que Alfredo Nateras Domínguez nos dice que “Consideramos a la juventud como una categoría de análisis de lo social situada en un tiempo histórico particular y en un espacio cultural definido. Esto conlleva a sostener que la juventud y sus jóvenes son una construcción sociocultural que determinada sociedad (como la mexicana, o la chilena), imagina y representa, a través del Estado y de sus instituciones, sean éstas educativas, mediáticas, académicas, familiares, religiosas o políticas, por mencionar tan sólo las más relevantes. Al mismo tiempo, a través de la diversidad de ser y de vivirse la experiencia como jóvenes (hombres / mujeres), de sus prácticas sociales y de sus expresiones culturales, éstos le van dando ciertos contenidos, matices y tonos a esa construcción de lo juvenil.”

Juan Mora, Raúl Rodríguez y Lilia Montoya, señalan que su artículo aborda el proceso de integración de los *diferentes* jóvenes mexicanos en los recientes treinta años. Aquellos que agobiados por las transformaciones estructurales, se afanan por insertarse en unas quebrantadas esferas laboral y educativa para el cumplimiento de sus expectativas de movilidad social. Generaciones prohijadas por la crisis, las cuales en medio de un profundo estancamiento económico, una creciente despolitización y un agreste conservadurismo, tratan de resistir la marginación con identidades urbanas exóticas, acciones colectivas espontáneas, o sublimando el consumo fútil.

José Antonio Pérez nos ofrece una “propuesta de deconstrucción del concepto ‘discriminación’, y su vinculación con el de ‘juventud’ no implica que los procesos incluidos se den de manera independiente o secuencial, todos están íntimamente articulados y en la realidad se desarrollan de manera compleja con otros elementos; por ejemplo, no hemos hablado nada de las particularidades que adoptan estas manifestaciones cuando se les aplica otro cruce, el de género, pues se viven de manera diferenciada si los jóvenes son hombres y mujeres, lo cual implicaría precisar muchas de los planteamientos realizados, pero esto supera mucho la intención”.

Sirva el presente número para introducir al lector a algunas de las problemáticas que enfrenta la sociedad mexicana y particularmente los jóvenes.

El Editor